

CARMELO VILDA



COMO LEER LOS EVANGELIOS

CURSO DE CRISTIANISMO HOY

n. 4

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA

- 1: **¿Qué vas a hacer con tu vida?**
 - 2: **Análisis Socio-Político de Venezuela**
 - a) **Período Colonial**
 - 3: **Análisis Socio-Político de Venezuela**
 - b) **Siglo XIX**
 - 4: **La Educación en Venezuela**
 - 5: **Análisis Socio-Político de Venezuela**
 - c) **Siglo XX**
 - 6: **Problemas Sociales de Venezuela**
 - 7: **¿Dónde está Venezuela?**
 - 8: **Los Medios de Comunicación en Venezuela**
 - 9: **Análisis Socio-Económico de Venezuela**
 - 10: **Los Cristianos ante las Injusticias Sociales.**
 - 11: **Los Partidos y la Participación Política.**
 - 12: **Venezuela y el Petróleo.**
 - 13: **La Nacionalización del Hierro.**
 - 14: **La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo - Socialismo**
 - 15: **Cristianismo y Socialismo**
 - 16: **Historia de la Lucha Armada en Venezuela**
 - 17: **La Agricultura en Venezuela**
 - 18: **El Productor Venezolano**
 - 19: **Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica**
- Próxima aparición: La Corrupción en Venezuela**



SUMARIO

- PREDICABA NUEVOS Y MEJORES TIEMPOS
- PERO JESUS NO DEJO ESCRITOS MENSAJES
- EVANGELIOS Y VIDA DE JESUS
- LA TRADICION APOSTOLICA HABLA
- LA IGLESIA PRIMITIVA CONSERVA Y TRANSMITE
- ENTONCES ERAN TIEMPOS DIFERENTES
- CUATRO VERSIONES DEL MISMO JESUS
 - 1) Evangelio según Marcos
 - 2) Evangelio según Mateo
 - 3) Evangelio según Lucas
 - 4) Evangelio según Juan
- LOS EVANGELIOS DE HOY

CENTRO GUMILLA

Avenida Cristóbal Rojas 16 - Santa Mónica
Apartado 40.225 — Telfs. 661.28.40
CARACAS 104 - VENEZUELA
1978

PREDICABA NUEVOS Y MEJORES TIEMPOS

Hacia el año 35 de nuestra era las autoridades religiosas de Jerusalén entregaban al gobernador romano Poncio Pilato un joven judío llamado Jesús de Nazaret.

- Es blasfemo, subversivo, predica utopías al pueblo, proclama que ya ha llegado el “reino” de Dios y arrastra con sus palabras a la gente —le advierten a Pilatos y a la vez le sugieren que le aplique la pena de muerte.

Jesús muere crucificado al día siguiente. Aquel primer Viernes Santo sepulta las ilusiones y esperanzas mesiánicas de sus más íntimos seguidores. Habían llegado a creer que se avecinaban nuevos y mejores tiempos y que la situación del hombre iba a ser más humana. Pero como le vieron pendiente y agónico de una cruz todos sus sueños se desdibujaron con nostalgia y abatimiento. Nadie podía apostar por un “crucificado”.

Sin embargo a los dos días algunos apóstoles propagaron alborozados que habían visto a Jesús y que estaba vivo. El entusiasmo fue tal que después del primer mes todos los antiguos discípulos se lanzaron a la calle para proclamar la gran noticia de que Dios había visitado a su pueblo. Jesús había vencido la muerte.

Lo que sucedió durante esas primeras semanas debió ser tan portentoso y extraordinario que desde entonces en las conciencias de sus seguidores quedó grabada la convicción de que verdaderamente habían sido escogidos para anunciar al pueblo el acontecimiento salvador. El suceso de la “resurrección” fue decisivo para ellos. Su carácter antes pesimista, cobarde y segundón se transformó en valiente, pletórico y decidido.

La primera comunidad cristiana de Jerusalén se aglutinó en torno al recuerdo ferviente y clamoroso de Jesús. Cada día se les juntaban nuevos participantes y surgían diferentes núcleos en torno a la reflexión sobre la persona, vida y recuerdos de Jesús. Hasta que fueron tan numerosos que hubo necesidad de escribir las “memorias”, es decir su “camino”. Cuarenta o cincuenta años después, muertos ya los principales protagonistas (Pedro, Pablo, Santiago y otros), testigos de segunda mano comenzaron a redactar los primeros documentos que contenían lo que había significado Jesús para ellos.

¡Así nacieron los Evangelios entre las comunidades cristianas de Roma, Siria, Grecia y Asia Menor!

JESUS

NO DEJO ESCRITOS MENSAJES

El lector moderno de hoy está acostumbrado a leer libros bien redactados con la técnica periodística de novedad y sorpresa, con fuertes dosis de drama, erotismo y ascendente intensidad narrativa. Por el contrario los Evangelios no explotan estos recursos aunque a veces aparecen situaciones que hubieran podido generar interés y tensión. Es indudable que los cuatro evangelistas no hubieran llegado a ser "Premio Nobel". El resultado es que con frecuencia aburren y desconciertan por su torpeza acumulativa y sequedad descriptiva. Incluso les falta coherencia. No tienen un itinerario claro, ni fundamentación lógica ni ambientaciones geográficas, históricas o culturales. Los relatos no están ligados, se suceden en forma agregada con estilo tosco e ingenuo sin fantasía ni recursos literarios.



La mayoría de los cristianos prefiere leer por todo esto las acarameladas y novelescas "vidas de Jesús" que circulan por las librerías para alimentar la devoción personal. ¡Son más claras!, emotivas y apasionantes aunque haya ficción y se desdibuje o pasteurice al verdadero Jesús. No hay duda de que los Evangelios no son un libro para la "sociedad de consumo" aunque se vendan y difundan más que los grandes "best-seller". No pertenecen al género policíaco o de aventuras.

Y sin embargo los Evangelios se han convertido históricamente en el libro más decisivo y el que más ha influido en la evolución de la cultura occidental. Pero hay que acercarse a sus páginas con códigos de lectura distintos a la amenidad, acción o suspense. Los Evangelios no son un libro para ociosos o aburridos que desean matar o divertir el tiempo sino la praxis de vida llevada a cabo por un hombre que se dijo Hijo de Dios y que vivió de modo diferente, con otras actitudes, valoraciones y propuestas. Y resulta tan denso y tan entrañablemente humano cuando se le coge el aire y el galope que a la larga seduce, tonifica e interpela con existencial autenticidad. No en vano se han acer-

cado a sus páginas las personalidades más apabullantes de la humanidad.

Jesús no dejó escritos mensajes o esbozos de su doctrina. Tampoco ninguno de sus Apóstoles se dedicó a copiar textualmente lo que veía y oía. Eran tiempos de cultura oral en toda la humanidad, única forma popular y masiva de transmisión pedagógica y comunicación social. Sin embargo la actuación de Jesús y su predicación pública repercutieron tan decisivamente que sus seguidores conservaban en la memoria resúmenes de los "dichos y hechos" del Maestro. Sobre todo a partir de su "muerte y resurrección" las primeras comunidades presididas por alguno de los Doce comenzaron a coleccionar "mosaicos" sobre Aquel Hombre formidable que se presentó como Dios encarnado. Así

nació la tradición avalada desde el principio por los primeros y directos testigos del Evangelio.

Fue treinta años después de la muerte de Jesús cuando se inició por escrito el primer intento de redacción (hacia el año 65 d.C.): la confección del "Canon Neotestamentario" (los cuatro Evangelios + los Hechos de los Apóstoles + las 21 Cartas y el Apocalipsis: total 27 Escritos o Cuerpos), fue cristalizando en un proceso literario lento desde finales del siglo II al IV. Este canon definitivo tal como lo podemos leer hoy no fue fruto de una simple codificación agregada sino de una selección (tarea histórica y humana). Por ejemplo se excluyeron materiales circulantes como el evangelio de Tomás y otros, llamados "apócrifos".

EVANGELIOS Y VIDA DE JESUS

Si con el libro de los Evangelios pretendiéramos reconstruir una "vida de Jesús", nos desalentaríamos enseguida. Es difícil señalar el itinerario de su biografía a pesar de que la tradición popular sostiene que Jesús nació hacia el año 746 después de la fundación de Roma, que comenzó su predicación a los 30 años y a los 33 murió. Los únicos datos cronológicos directos se encuentran en Lucas "El año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea... la palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto" (3,1,1).

Para datar el nacimiento de Jesús existe la referencia de Herodes el asesino de los niños de Belén, el cual murió en el 749 después de la fundación de Roma, o sea 4 años antes de la era cristiana.

También resulta casi aventurado estructurar con base en los evangelios el marco ideológico de la época. Ciertamente aparecen referencias a las tensiones históricas (políticas, sociológicas, culturales) que polarizaban

los conflictos más agudos: mesianismo judío frente al samaritano, intrigas entre los fariseos y saduceos, publicanos y legalistas, zelotas patrióticos y conformistas aliados de Roma. Sin embargo todo esto con frecuen-

cia se desdibuja mediatizado por otros intereses doctrinales o aparece confuso.



Sin embargo ya desde los primeros tiempos de la catequesis surge la necesidad de formar una vida de Cristo basada fundamentalmente en el Evangelio de Juan con las interpolaciones convenientes y amplificativas de Marcos, Lucas, Mateo y Hechos de los Apóstoles. Pero más que biografías son recreaciones devotas por motivos pastorales y litúrgicos.

Nuestro conocimiento histórico acerca de Jesús está lleno de lagunas. Hay unas pocas menciones aisladas de su persona en escritos del Judaísmo posterior (Flavio Josefo) o en historiadores romanos (Plinio el joven, Cornelio Tácito, Suetonio) pero excepto la de Flavio Josefo se trata de apuntes despro-

vistos de valor, noticias de pasada de segunda o tercera mano. Los fragmentos legados por la literatura apócrifa son eflorescencias producto de la fantasía... Y los cuatro Evangelios canónicos no contienen ninguna estenografía de su predicación, ningún protocolo de sus acciones y modo de vida, ninguna biografía de Jesús en el sentido antiguo o moderno.

En los Evangelios, pues, se refractan experiencias, testimonios e interpretaciones de terceros. De aquí surge obstinadamente la palpitante cuestión de discernir si Cristo fue, habló y actuó como nos lo describen. ¿No sería más bien una glorificación o exaltación parcialista, calenturienta o retocada? ¿Qué relación o qué correspondencia histórica hay entre el Jesús histórico y el Jesús presentado en los Evangelios cuarenta o más años después de su muerte? La "persuasión de que Cristo había resucitado ¿no fue un acontecimiento que modificó los colores y las afirmaciones que los apóstoles tenían sobre Jesús?

"¿Podemos remontarnos del Cristo de la fe al Jesús histórico o debemos reconocer que no podemos ya saber casi nada de la vida y de la personalidad de Jesús porque las fuentes cristianas no se han preocupado de ello?"(R. Bultman).

Desde hace más de cien años esta situación o planteamiento ha sacudido polémicamente a los teólogos:

— "los Evangelios no son otra cosa que vestiduras con carácter histórico de las ideas del cristianismo primitivo"(D.F. Strauss 1808-1874).

— "El Jesús de Nazaret que se ha presentado como Mesías, ha anunciado la Moral del reino de Dios, ha fundado el reino de los cielos y ha muerto para conferir a su obra una consagración... es una figura inexistente que ha sido delineada por el Racio-

nalismo, vivificada por el Liberalismo y cubierta con una vestidura histórica por la Teología moderna... No es lícito apartar el elemento nuclear permanente y eterno de la naturaleza de Jesús de las circunstancias históricas en las que se ejerció para insertarlo luego en el mundo como agente animador. La historia se ha fatigado inútilmente en este intento... El elemento eterno y permanente de Jesús es totalmente independiente del conocimiento histórico y sólo puede ser captado en virtud de su Espíritu..." (A. Schweitzer: 1875-1965).

- Cuando se lee el Evangelio "sólo llegaremos al Cristo de la fe, al Cristo post-pascual, al de la predicación apostólica. Pero es imposible saber si existió continuidad entre el Jesús-histórico y el exaltado por los Apóstoles... La fe pascual no se preocupó de problemas históricos" (R. Bultman: 1884-1976)

Sin embargo la corriente más moderna de la teología neotestamentaria (Käseman, J. Jeremías, Panenberg, W. Kasper y sobre todo la "teología latinoamericana de la liberación") han recuperado el interés por el "Jesús histórico" porque sí es posible establecer y delinear los rasgos fundamentales de Jesús. Para G. Gutiérrez, J. Sobrino y L. Boff la "cristología" arranca precisamente del acontecimiento histórico de Cristo testimoniado y desarrollado en narraciones evangélicas como proyecto de vida que resulta liberador en concreto. Por tanto se puede esperar salvación en la historia porque hay una historia de salvación vivida por Jesús. Vida y enseñanza de Jesús forman un todo, se corresponden y todo ello es camino de liberación. Los Evangelistas al narrar los sucesos y recuerdos proclaman a la vez su adhesión a Jesús. Los hechos que narran difieren evidentemente de las biografías cronológicas actua-

les pero no por eso deja de ser al fin y al cabo historia.

- Los Evangelios, por tanto, no tratan de:
 - colorear "la más bella historia jamás contada" como han intentado las cámaras de cine o la pluma de algún piadoso escritor a pesar de que ciertamente los evangelistas se hallan interesados por la vida de Jesús pero no como los biógrafos. Nada más ajeno a los Evangelios que las películas "Jesucristo Super-Star" o "Godspell" o los largometrajes tan edulconados o doilies como "El Mártir del Calvario" o libros como "El Drama de Jesús", etc...



- Tampoco intentaron construir la arquitectura socio-político-cultural de la época que vivió Jesús. Semejante sobriedad geográfica histórica y sequedad fantástica son inexplicables en una tradición narrativa como la oriental ¡Qué lejos quedan los

evangelistas de la imaginación exuberantes de "Las Mil y Una Noches"!

- Ni bosquejar la psicología personal de "Aquel Hombre" que en el pueblo palestino llegó a identificar como Mesías. Sensiblemente narran unos hechos concretos que para ellos eran historia de salvación.

"Más que a la exactitud, los evangelios se atienen a la verdad de una historia bíblica de salvación. Y esta historia es percibida, más allá de Jesús mismo, hasta sus prolonga-

ciones en las experiencias decisivas de la Iglesia, en sus orígenes (Pascua, Pentecostés, experiencia misionera en tierras paganas...). En consecuencia, la verificación crítica no podría aplicarse al todo del testimonio que se dirige a la fe. Su significación escapa a la competencia del historiador. Que Jesús sea el Mesías y realización de las promesas de los Profetas, que sea el Hijo de Dios, nada de eso puede ser objeto de sus verificaciones" (Jean Delorme: De los Evangelios a Jesús, págs. 111,112).

LA TRADICION APOSTOLICA HABLA

¿Qué pasó desde las palabras y actividades de Jesús hasta la confección final de ese libro llamado Evangelios? Ya hemos descartado la posibilidad de encontrar "cintas grabadas" o "documentos" contemporáneos de primera mano. Por otra parte también hemos concluido que los Evangelios más que narración de sucesos biográficos son proclamación histórica de fe en Cristo. Son, en definitiva, interpretaciones teológicas de las primeras comunidades sobre el "fenómeno-experiencia" de Jesús que tratan de lograr "adhesiones" rescatando los "recuerdos" sobre Jesús.

Después que los apóstoles se confirman en la resurrección de Jesús se lanzaron a la misión de predicar valientemente el Evangelio, es decir la noticia salvadora de que Dios había visitado a su pueblo mediante Jesucristo "el cual murió por nuestros pecados según las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día como estaba escrito y se apareció a Pedro...". La necesidad de "anunciar" este acontecimiento salvador fue la primera semilla que después daría origen a la formación de los Evangelios. Cada apóstol o testigo principal fue anunciando en su zona de evangelización su propia versión de los hechos y

los revistió con su colorido personal según las circunstancias y la finalidad de provocar seguidores de Jesús.

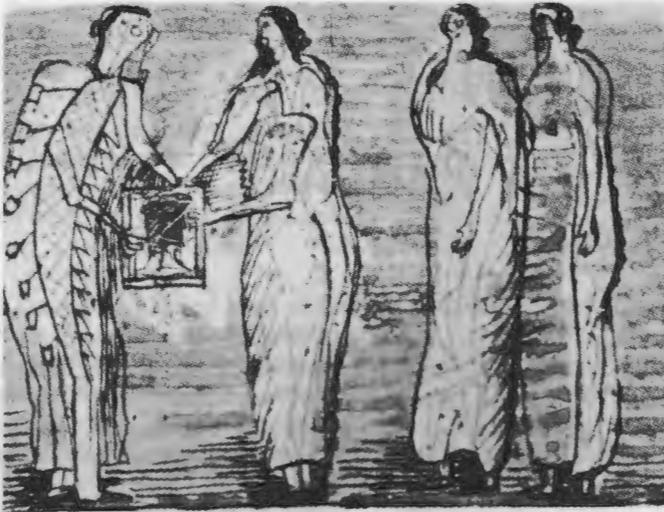
"Los dichos de Jesús empezaron a circular como unidades sueltas sin conexión entre sí, después se formaron colecciones más o menos homogéneas y en un tercer estado circularon escritos que recogían hechos y dichos de Jesús. Por eso en los evangelios aparece constantemente: "Y aconteció que..."; "y en aquel tiempo..." como un modo de unir los dichos y palabras de Jesús

que circulaban entre los primeros cristianos".
(F. Serra Estelle: Al tener que pensar en voz alta, pág. 30).

No se podía predicar del mismo modo a un público judío de Jerusalén que a oyentes griegos de Atenas o a paganos de Roma. Ni es por tanto extraño o sospechoso que Marcos, Mateo, Lucas y Juan tengan diferencias si en el fondo los cuatro desarrollan el mismo mensaje de proclamación y aceptación de Jesús desde culturas tradiciones y tiempos diferentes.

de "pergamino" mucho más resistente que el papiro. Las copias eran más duraderas pero la expansión de la Iglesia necesitaba cada vez más ejemplares.

Mientras los copistas producían nuevas series de manuscritos consciente e inconscientemente se fueron introduciendo pequeños cambios, limaduras. En la Edad Media había talleres conventuales con más de 30 copistas que escuchaban a la vez a un lector. No todos seguramente copiarían lo mismo. Esto trajo como consecuencia la diversidad



Nerón ya había promulgado un decreto persecutorio contra los cristianos: Santiago ya había sido asesinado en Jerusalén, Pedro y Pablo martirizados en Roma. Fue entonces cuando Marcos, Mateo, Lucas, Juan (y otras versiones que la Iglesia descartó como apócrifas) comprendieron la necesidad de redactar los sucesos que tenían como eje y protagonista a Jesucristo hacía ya 30 o 40 años atrás. Agregaban o interpretaban lo que oyeron o quizá vieron pensando en los fieles a quienes dedicaban lo escrito.

A partir del siglo IV se pudo hacer uso

de copias. En el siglo XVI la invención de la Imprenta solucionó este problema pero ya para entonces circulaban por lo menos 4.000 manuscritos con unas 30.000 variantes (palabras, expresiones, etc.) sin importancia alguna.

Hoy poseemos ediciones "críticas" con todas esas variantes recogidas.

Añadamos aún los problemas de las traducciones a las lenguas modernas y comprenderemos cómo es casi imposible que los textos que leemos hoy expresen textualmente las palabras y acciones de Jesús.

La predicación apostólica fue el primer

sedimento de la tradición que a la larga originó los Evangelios. Al fin y al cabo fueron ellos, los Apóstoles, quienes estuvieron más próximos a los hechos y quienes moldearon su propia fe según los acontecimientos de los que fueron testigos. Resulta por tanto evidente que cuanto más se percibe en los Evangelios el tono del "kerigma" (predicación apostólica) más cercanos estamos del manantial apostólico y de la más pura y genuina tradición. Es significativo que antes de llamarse "Evangelios" fueran designados con el título "las memorias de los apóstoles".

No hay duda de que la "tradición" cuajó en lo esencial durante la vida de los Apóstoles y bajo el control de los Doce. Y fue la causa definitiva de que la figura de Jesús aparezca en las versiones de los cuatro evangelistas, con rasgos muy definidos y muy propios, lejos de la fantasía y desbordamientos religiosos populares. Lucas nos asegura que muchos escritos sobre Jesús precedieron al suyo apoyados en la tradición de "testigos oculares y ministros de la Palabra" (Lc 1, 1-2).

"Jesús habló ciertamente en público, hizo "discursos". Pero ninguno de los que ofrecen los evangelios es la repetición —ni

siquiera resumen— de esos discursos. Son más bien resultado de una recopilación de palabras transmitidas primero de forma dispersa y sin indicación alguna de las circunstancias en que fueron pronunciadas. Es claro que estas palabras nos llegan a través del uso que se hizo de ellas en la Iglesia primitiva: eran citadas independientemente unas de otras, no como documentos exactos de la doctrina que diera Jesús durante su vida sino como rasgos de luz para la predicación y la catequesis: la forma literaria revela aquí un contexto general de tradición oral comunitaria. Así se explica que una misma palabra de Jesús haya adoptado formas algo diferentes según el contexto eclesial en que era citada. Los evangelios incluyen cierto número de sentencias de Jesús que en forma de proverbios circulaban y podían acomodarse a los contextos más diversos: "Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros... Quien se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado... Con la misma medida con que midiéreis seréis medidos..."

A veces es fácil percibir el problema concreto al que debió responder la apelación a una u otra palabra de Jesús".

(Jean Delorme: De los Evangelios a Jesús, págs. 87-88).



LA IGLESIA PRIMITIVA CONSERVA Y TRANSMITE

“El problema de saber qué formación o deformación ha sufrido el mensaje de Jesús en la teología de la comunidad cristiana primitiva viene a ser el punto neurálgico de las nuevas investigaciones sobre la figura de Jesús. No han sido los escritos del Nuevo Testamento los que han creado la tradición sobre Jesús, sino las comunidades cristianas primitivas, su vida, su piedad, sus celebraciones eucarísticas y sus recuerdos religiosos. K. L. Schmidt escribe: ‘Todavía no se ha apreciado suficientemente la importancia del culto cristiano de los orígenes y de la praxis litúrgica en el desarrollo de la literatura evangélica’”(Alfred Läßle: o.c. pág. 349).

En los Evangelios hay abundantes indicios que prueban el carácter ‘tradicional’ de sus materiales. Marcos, Mateo, Lucas y Juan no han querido o podido soslayar los rasgos que numerosos relatos y enseñanzas deben a la tradición viva de las respectivas comunidades. Ellos mismos fueron el resultado de la tradición. Ni se pueden leer los Evangelios sólo desde la peculiar idiosincrasia del autor sino desde los centros o motores de interés de las iglesias primitivas.

Casi en cada relato se puede auscultar la palpitación peculiar de las primeras comunidades. Un mismo pasaje toma sesgo diferente si se trata de responder a una objeción propuesta por los judíos o si más bien va a servir para una plegaria o lectura litúrgica. Hay descripciones que conservan el sello cultural de la época, por ejemplo la Cena. Otros textos aluden a necesidades concretas de predicación misionera por ejemplo la mayoría de los milagros. La catequesis destinada a los convertidos ha dejado su huella en numerosas referencias: la multiplicación de los panes como anticipo de las futuras Eucaristías. Las preocupaciones, lenguaje o cultura reli-

giosa de los grupos de base palestinos no coincidían con los de los griegos. Era necesario abrir variantes, expresiones pluralistas.

“la Iglesia primitiva no nació simplemente del ministerio terrestre de Jesús. Los discípulos sólo difundieron la Buena Nueva después de las experiencias decisivas de las apariciones del Resucitado y del don del Espíritu Santo. Para ellos y las comunidades que fundaban, Jesús no era un gran nombre en la historia sino aquél a quien Dios, a través de su muerte y resurrección, había estado como Mesías reinante y Señor del universo. No podían hablar de él como un personaje pasado o ausente. Predicaban al Salvador vivo que ofrece ahora a los hombre y, si le acogen, les granjea una vida nueva en comunión con Dios y entre sí. No transmitían sus recuerdos como los soldados de Napoleón sus campañas ni siquiera como los primeros franciscanos los hechos y gestos del Poverello. No se trataba de fijar antes que nada y de magnificar el pasado de un hombre ni de sacar de su vida lecciones edificantes o ejemplos que imitar.

Su misión era la de anunciar que en

Jesucristo muerto y resucitado Dios mantenía y cumplía las promesas de los profetas e instauraba la Nueva Alianza. Este era su mensaje central y éste el testimonio esencial sobre el cual y para el cual se fundaban las comunidades de los creyentes. Con esta luz hay que comprender la tradición sobre Jesús si no se quiere errar sobre sus intenciones profundas o hacerle decir lo que ella no ha querido decir" (Jean Delorme: o.c. págs. 100-101).



La influencia decisiva de las comunidades primitivas en la redacción de los Evangelios son un ejemplo de la permanente actualidad del misterio de Jesús y de la apertura de los primeros cristianos. La proclamación cristiana del "reino de Dios" se empa-

renta con el sustrato de la esperanza apocalíptica judía. Incluso toma de él sus términos. Pero lo supera al declarar que el proceso escatológico ya se está realizando.

No hay que esperar una fecha cabalística porque "ya está aquí". Con Cristo ya han comenzado los nuevos tiempos. Parábolas como la Oveja y la Dracma perdidas o el Hijo Pródigo formulan problemáticas judías pero son expresiones evolucionadas de comunidades que conciben a Jesús como salvador y perdonador. En un ambiente farisaico o ascéticamente fanático como los esenios de Qumram resultarían provocativamente inauditas.

Este proceso de reflexión teológica creadora es patente en el Apocalipsis. Es difícil ver en el Dios apocalíptico de la comunidad de Asia Menor al Dios de la comunidad que la expresó como Padre del hijo pródigo, o como Mesías que pasó haciendo el bien y consolando a los oprimidos.

Si tuviéramos que destacar las tres líneas tradicionales más decisivas serían:

- a) La proclamación del Reino de Dios: todo lo demás es accesorio y secundario. Las descripciones se reducen al mínimo, apenas aparecen personajes accidentales, narraciones prolijas, digresiones o interpolaciones. Todo apunta a las palabras y acciones de Jesús como mensajero-portador del "reino".
- b) Apertura, adaptación y claridad expositiva: La reflexión teológica primitiva es sencilla y se aclara con numerosas parábolas y ejemplos. No busca despertar curiosidades sobre Jesús sino provocar adhesiones y manifestaciones de fe. Uno con frecuencia siente casi burlado el deseo natural de saber los desenlaces:
 - ¿Cómo reaccionó Juan el Bautista a la respuesta de Jesús? (Mt. 11, 2-6).
 - ¿Qué fue de aquellos tres discípulos que querían seguir a Jesús y que quizá se asustaron de su programa? (Lc. 9, 57-62).

— ¿Cómo se comportaban con Jesús los curados o sanados?

c) Los relatos guardan relación con la vida y fe de las comunidades: No tienen interés en conservar fragmentos o relatos por sí mismos, aunque fuera palabra o dicho de Jesús a no ser que afectara la vida de la comunidad. Es decir les interesaba Jesús como luz que iluminaba situaciones reales.

“Desde el principio, no obstante, la vida y la fe de la comunidad postpascual ejercieron un influjo no desestimable en la conformación de la tradición sobre Jesús, obrándose palmariamente con una reciprocidad vital: la primitiva iglesia precisaba de dicha tradición en orden a concientizar y asentar su fe en Jesús como portador de la salvación, afirmarse en las polémicas con su entorno judío y pagano, preservarse de amenazadoras corrientes en su propio seno, o bien porque necesitaba de indicaciones para su vida práctica, ayudas para su oración, respuesta a las nuevas preguntas que le eran planteadas, y orientaciones y contenidos claros para la instrucción y predicación misionera. Pero, a su vez, también la situación concreta de la comunidad, sus especiales tradiciones, con-

cepciones y formas de pensamiento influyeron fuertemente en la configuración de una tradición sobre Jesús en modo alguno uniforme, introduciendo en ella experiencia, cuestiones y conocimientos”. (Bornkamm: El Nuevo Testamento y la Historia del Cristianismo Primitivo, Págs. 51-52).

Los cuatro evangelistas no sólo escribieron con independencia respectiva sino dentro de tradiciones diferentes. De hecho ellos fueron precisamente los que mataron con su codificación la riqueza creadora de una interpretación evolutiva en diálogo con situaciones y tiempos nuevos, aunque se esmeraron en conservar la frescura y peculiaridad. La tradición de la primitiva Iglesia sobre Jesús, recogida en los diversos evangelios, no tiene analogías en la antigüedad y es una peculiar vinculación de relato y confesión de fe, narración sobre Jesús y testimonio a la vez de la comunidad creyente. Para la cristiandad primitiva Jesús no fue un personaje o mito del pasado que acabó en una cruz, sino el Señor vivo presente y futuro a la vez. No alguien que fue sino que sigue siendo para bien de la comunidad.

Esta es la herencia que recogen, cada uno a su modo, Marcos, Mateo, Lucas y Juan.



ENTONCES ERAN TIEMPOS DIFERENTES

La mayoría de quienes leen hoy el Evangelio creen que efectivamente el ángel San Gabriel voló desde el cielo a Nazaret para anunciar a María que iba a ser Madre del Mesías. Del mismo modo aceptan como verdadera la descripción de la Ascensión o la divertida crónica de las bodas de Caná. Caería en el mismo error quien creyera hoy por ejemplo que los regalos de Navidad son puestos en el balcón o junto al "arbolito" por Papá Noel o el Niño Jesús. La referencia a Papá Noel es una "FORMA" didáctico-poética para explicar el fenómeno navideño del regalo. Una cosa es el mensaje, el hecho o el suceso y otra muy distinta el ropaje, la forma o el envoltorio narrativo. Y porque no haya existido "Papá Noel" no por eso son falsos los regalos y el espíritu generoso de la Navidad. Que María llegó a ser madre del Mesías o que Cristo murió en la cruz fue cierto. Ahora bien, que sucedió eso como lo cuentan Lucas o Juan es ya cuestión de difícil investigación.

Hoy también empleamos numerosas "fórmulas, etiquetas, frases hechas o estereotipos" que no quieren decir lo que significan. A nadie creemos cuando nos diga: "me iba muriendo de tanta risa" o cuando las mamás explican el nacimiento de un niño con el cuentecito de la cigüeña que llega de París. También sabemos que si alguien nos saluda y pregunta: "¿cómo está la cosa, hermano?" eso no quiere decir que sea en efecto hermano carnal nuestro ni que se interese por la "cosa esa" que ni él ni yo sabemos cuál es. Sencillamente ha empleado una "forma" de saludo.

Pues bien hoy nos es muy difícil saber cuál eran los estereotipos o clisés de aquella época y por eso muchos tomamos el Evangelio al pie de la letra pero no hay duda de que los Evangelistas escribieron con los estilos, hábitos y jergas de su tiempo. Y, claro, los exégetas que estudian la Biblia nos dicen que las Parábolas eran "formas interesantes y populares" que debió usar Jesús para explicar que Dios es padre bondadoso, etc.

Al leer, por tanto, el Evangelio hay que saber discernir si en tal o cual pasaje estamos frente a una —información o más bien una alegorización, si se trata de una exhortación o de una confesión de fe... Lo decisivo para una correcta interpretación del texto es conocer la intención, el propósito que el autor busca o pretende a través del estilo o forma elegida para comunicárnoslo. Porque no se puede confundir una profecía con una sentencia jurídica.

Las aventuras que nos relatan nuestras abuelas en sus cuentos no eran verdaderas como tampoco las actuales odiseas televisivas de "ciencia ficción". Los cuentos eran una necesidad en tiempos con noches largas sin luz ni televisión. La ciencia ficción responde a la época contemporánea curiosa y sobresalida por las recientes investigaciones espaciales. En los Evangelios hay también formas o intenciones literarias propias de aquellos siglos tan lejanos y disímiles a los nuestros. Así pues, en los Evangelios por ejemplo hay pasajes que son:

- proverbios y sentencias
- parábolas
- confesiones de fe
- himnos tradicionales del Antiguo Testamento
- informaciones
- crónicas
- profecías
- relatos didácticos, etc. Y cada uno de estos géneros tiene su propia "forma".

Basta oír o leer "El reino de Dios es como un hombre que echa una semilla" (Mc. 4,26) para concluir que se trata de una parábola. Igualmente: "Dos hombres subieron al templo a orar..." (Lc. 18-10) "Un hombre daba una gran cena..." (Lc. 14-16). En todas las parábolas lo verdadero es el "mensaje, la intención", y es invención el vestido verbal o escrito, es decir la forma.

Con mucha frecuencia aparecen sentencias:

"Les aseguro que si tuvieran fe siquiera como un grano de mostaza ordenarían a aquella montaña que se viniera para acá y vendría" (Mt. 17-20).

Aquí no se trata ciertamente de una información o de un caso objetivo sino de una "hipérbolo" o exageración para impactar a los oyentes y obligarles a reflexionar sobre la realidad de su fe. Es como un reto o una provocación que no se puede tomar al pie de la letra. Sólo pretende estimular.

Todas las célebres Bienaventuranzas tienen sabor de "sentencias" provenientes de antiguas leyes tradicionales. Pero el sentido que les otorga Jesús no es de "ley" o principios jurídicos sino de exhortación a la pureza de corazón y a la generosidad ascética. Así se entiende el tema del divorcio y adulterio que unos interpretan al pie de la letra y otros lo explican dentro del contexto judío de la época (Mt. 5, 31-32).

Es imposible analizar en el espacio de

un "folleto" la numerosa y variada gama de formas y estereotipos. Aquí sólo me interesa llamar la atención sobre este problema tan decisivo para una correcta interpretación de los Evangelios. Evoquemos de nuevo otro ejemplo: "Muchos son los llamados pero poco los salvados" (Mt. 22,14). Quien acepte este texto como una información fría, textual, como un cálculo científico de porcentaje se sentirá pesimista, e imaginará un Dios más justiciero que paternal. Quien lo tome, por el contrario, como una forma oriental y antigua de exhortación hacia la conversión creará en un Dios no menos exigente pero sí más bondadoso y pedagogo.

Cada región geográfica posee su propio traje folklórico tradicional. Así sucede también a los distintos materiales que integran los Evangelios puesto que provienen de diversos lugares o culturas, finalidades. Cada uno de ellos puede identificarse por su talla, forma o traje lingüístico:

"Los hilvanados de palabras de Jesús ligadas una a otras según procedimientos puramente memorísticos muestran el cuidado por conservarlas (por ejemplo, Marcos 9, 33-50). Su forma a menudo rítmica, contrastada, fácil de recordar, prueba que los evangelios nacieron en ámbitos de cultura oral donde la memoria desempeñaba una función más importante que en nuestras civilizaciones de letra impresa (por ejemplo Mateo 6, 1-6 y 16-18; 7, 24-27)". (Y. Delorme: o.c., pág. 114).

Por tanto una lectura seria y responsable del Evangelio preguntará:

- 1) ¿Qué es lo que quiere decir cada relato o texto?

Los evangelistas no escriben al azar: utilizan y seleccionan los materiales y temas con la finalidad de anunciar eficazmente la misión de Jesús y a la vez alumbrar su vida y enseñanzas.

2) ¿Qué fuentes judaicas, tradiciones anteriores o situaciones particulares de la Iglesia primitiva afloran y explican tal o cual pasaje?



3) ¿Cómo nos presentan a Jesús, cómo nos lo dan a conocer, qué significó pa-

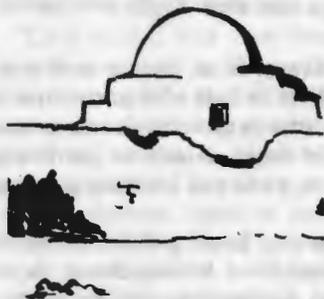
ra ellos Jesús en su contexto? Porque en definitiva todo nos remite constantemente hacia la persona de Jesús de Nazaret.

Los Evangelios:

- son fruto de la reflexión comunitaria en la primitiva iglesia
- en base a series de tradiciones orales y versiones memorísticas,
- con el objetivo e intención de mantener entre los primeros cristianos la huella y presencia de Jesús de Nazaret el que inauguró nuevos tiempos salvíficos y transformó la vida de los Apóstoles.

Y así volvemos al principio. Quien interprete la Anunciación del Angel como un suceso histórico se dará de bruces ante dificultades insolubles como: ¿hay ángeles? ¿por dónde entró a la casa si tenía presencia humana? ¿cómo reconoció María que se trataba de un ángel? Pero si se deduce que estamos frente a una "alegoría" para explicar la voluntad encarnativa de Dios, la fe crece y se hace más razonable.

Las modernas ediciones de los Evangelios tienen preámbulos y acotaciones aclaratorias que facilitan la correcta interpretación. Sucede como con los libros antiguos de lengua castellana (Poema del Mio Cid o el Quijote) que no se entienden bien si no van acompañados de notas e introducciones.



CUATRO VERSIONES DEL MISMO JESUS

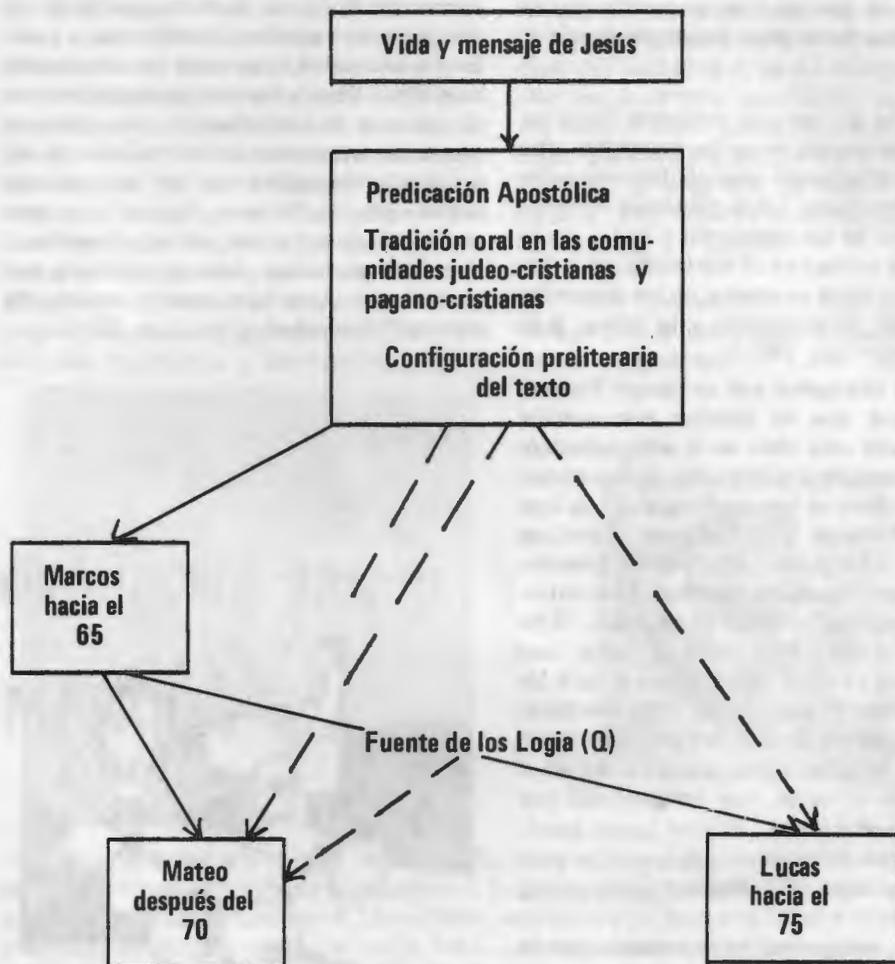
A estas alturas es ya hora de preguntar qué sabemos sobre los Autores de los Evangelios. Realmente muy pocas noticias. Ya hablaremos luego en particular sobre cada uno pero por ahora basta adelantar que ninguno de ellos era escritor profesional sino retocador espontáneo de materiales, cartas e informaciones pre-existentes. No escribieron reportajes, ni biografía sino evangelios: anuncio de un acontecimiento importante para la humanidad.

Los tres primeros (Marcos, Mateo y Lucas) guardan entre sí notables afinidades y a la vez claras diferencias por eso se les llama los SINOPTICOS. Durante la mayoría de los capítulos los relatos son paralelos y numerosísimas las concordancias. ¿Cómo explicar por una parte las sorprendentes similitudes y a la vez las divergencias en idénticas escenas? Compruébenlo, por ejemplo en: Mt 13, 18-23/Mc 4, 13-20 Lc 8,5-15. ¿Miente alguno de los tres? No, son versiones distintas de un mismo suceso o de una aplicación. Hoy sucede lo mismo: un mismo hecho da pie a noticias diferentes según las cuente tal o cual reportero. Pero como además hay pasajes que alguno incluye y otros no, los investigadores propusieron la TEORIA DE LAS DOS FUENTES, desde hace ya cien años: Según esta teoría:

- el Evangelio de Marcos es el más antiguo y sirvió de base a los posteriores de Mateo y Lucas ya que prácticamente todo el material de aquél está en los Evangelios de éstos, y con casi idénticas palabras.
- a su vez, Lucas y Mateo pudieron recoger materiales e informaciones de una tradición desconocida pero existente que para



identificarla se le ha llamado "Fuente Q" con la peculiaridad de que más que sobre hechos, informaba sobre dichos de Jesús.



(LAPPLE: o.c. pág. 362)

Esta es la teoría más sencilla. Sin embargo la crítica más moderna no está tan de acuerdo con ella. Algunos hablan de la existencia de un protoevangelio de Mateo en arameo, distinto y anterior al de Mateo en griego que podemos leer hoy. También se ha intentado solucionar el problema sinóptico con otra Fuente "Sg" paralela a la "Q". R. Feuillet lo explica mediante la teoría de la tradición":

"La tradición oral interviene, no exclusivamente, pero sí en forma continuada; intervino al principio de la tradición evangélica y también al final, justamente antes de su fijación en los tres evangelios, entre los contactos literarios y la redacción final. Lo que con frecuencia nosotros atribuimos a reelaboraciones literarias no es muchas veces más que transformación en el seno de una comunidad. Esto explicaría las numerosas

divergencias que no quedan justificadas en los sistemas de la pura interdependencia literaria.

Hubo ciertamente contactos literarios, no necesariamente entre los evangelios, sino en la documentación presinóptica más o menos sistematizada. Estos contactos literarios dan cuenta de las semejanzas y de las identidades que existen en el contenido, en la disposición y en la expresión de los evangelios sinópticos" (Introducción a la Biblia: V.II-Edi - Herder - pag. 280-1).

Los Evangelios son un género literario tan original que no admiten comparación con ninguna otra obra de la antigüedad como por ejemplo Las Historias de Tucídides, Tácito, Polibio ni con las Biografías de Suetonio o Plutarco. Sólo Lucas en el prólogo (Lc. 1, 1-12) se aproxima al modelo historiográfico pero enseguida se aparta de su intención al explicar la infancia de Jesús. "Una primera diferencia respecto a todas esas obras se ve ya en el hecho de que el carácter individual de los evangelistas como escritores apenas si aparece en ningún lugar. Significativamente, ninguno de los evangelios señala el nombre de su autor. Los nombres que hoy nos son usuales (Mateo, Marcos, Lucas, Juan), se remontan todos ellos a la tradición eclesiástica del siglo II". (Bornkamm: o. c. pág 42).

Los evangelistas se interesaron por la personalidad de Jesús pero con las categorías y formas de la época. Por esto no es extraño que pasen por alto el ambiente social y familiar, sus andanzas juveniles, formación, evolución e incluso que no indiquen apenas nada sobre su carácter y menos aún delinear su retrato físico.

"Por los evangelios, ciertamente, podemos saber alguna que otra cosa sobre los padres de Jesús, e incluso su genealogía (Mt 1; Lc 3), su oficio manual (Mc 6,3) y el de su padre (Mt 13,55), sobre sus hermanos y her-

manas (Mc 6, 3, etc). Pero los apuntes de los evangelios son sobrios e infrecuentes, y revelan sin excepción la carencia de todo interés biográfico. Sólo la leyenda posterior intentaría subsanar esta deficiencia —como en parte ocurre dentro mismo de la tradición de los evangelios (especialmente en las historias preliminares de Mateo y Lucas) y ya con prolijidad desenfadada en los apócrifos—, pero incluso en esos casos se procede la mayoría de las veces bajo aspectos totalmente distintos". (Bornkamm: o.c., pág. 42).



Los tres primeros evangelios están contruidos en base a capítulos individuales adosados uno después de otro sin necesaria conexión temática o cronológica. Faltan contextos, antecedentes y consecuencias. La autarquía de las perícopas es casi total menos en la narración de la pasión. "En aquel tiempo...entonces...al atardecer...después..." son casi las únicas ubicaciones temporales indefinidas y abstractas.

“Los evangelistas sinópticos fueron tenidos al principio por meros recopiladores, que apañaron con medios instrumentales muy modestos el material de que disponían; material, por otra parte, casi del todo homogéneo, salvo eventuales diversificaciones. Con posterioridad, sin embargo, ha venido a verse que los tres primeros evangelios se hallan también impregnados de una teología bastante concreta, peculiar en cada uno de ellos, y que encuentra su expresión en la selección y composición del material, la elección del vocabulario y acentuación caracte-

rística, así como en frases de transición y dichos configurados de una manera libre. Incluso del más antiguo de los evangelistas —y otro tanto de toda recopilación de tradiciones anterior a él— puede afirmarse con seguridad que la reproducción que él hace de la tradición, es a la vez, en mayor o menor medida, una interpretación actualizadora” (Bornkamm: o.c. pag. 65).

Esta peculiaridad e intencionalidad teológica es lo que vamos a analizar en los capítulos siguientes.

evangelio según MARCOS



“Como hubiera predicado Pedro públicamente en Roma la palabra de Dios, y movido por el Espíritu Santo hubiera promulgado el Evangelio, muchos que habían estado presentes exhortaron a Marcos para que él, como había seguido mucho tiempo a Pedro y recordaba las predicaciones de éste, escribiera lo que había predicado el Apóstol. Marcos, pues, compuso el Evangelio y se lo entregó a los que se lo habían rogado. Pedro, sabedor de esto, ni prohibió que se hiciera, ni incitó a que se hiciera” (Clemente Alejandrino año 295, en LAPPE: o. c., págs. 409-410).

Acuciantes investigaciones han demostrado que Marcos no fue Apóstol pero sí un testigo directo de la actividad de Jesús, sobre todo en la circunscripción de Jerusalén ¿Acaso el joven descrito en (Mc, 14,50-52)? Según una antigua tradición la madre de Marcos era la dueña de la casa donde Jesús celebró la “Última Cena” y donde siguieron reuniéndose los Discípulos y primeros cris-

tianos a partir de Pentecostés. Marcos, pues, fue un judeo-cristiano compañero de Pablo en su primer viaje misionero y primo de Bernabé. Pero fue sin embargo Pedro su más larga y directa influencia.

— Parece seguro que lo escribió en Roma (1, Pedro 5,13) después del martirio de Pedro y Pablo y ciertamente antes del año 70. Se da como fecha probable el 65.

- Es el Evangelio más breve y el más antiguo de los cuatro: consta de 16 capítulos y 661 versículos. De ellos 600 se encuentran en el de Mateo y 350 en el de Lucas.
- No habla nada de la infancia de Jesús. Comienza directamente con el Bautismo en el Jordán y el Bautista.
- Es también curioso que su Evangelio tuvo poco relieve y frecuencia en las lecturas litúrgicas. Y sin embargo.

“Para tener información sobre la evolución de la fe, verificada en el curso del siglo I de la era cristiana por obra del Espíritu Santo, es necesario referirse siempre al Evangelio de Marcos como al punto de referencia, a partir del cual se puede seguir el curso de las reflexiones cristológicas del cristianismo primitivo. El Evangelio de Marcos debe considerarse como una importante piedra de toque de la comprensión de Cristo por los primeros cristianos, con el que se deben confrontar los otros tres Evangelios para cuanto respecto a su dependencia, a su distancia cronológica, a su diferente situación religiosa y a su proceso de evolución teológica” (LAPPLE: o.c. pág. 408).

Marcos no pretendió lanzar al mercado una novedad sensacional sino fijar, poner en forma de libro las diseminadas tradiciones orales sobre Jesús... Y este hecho tan simple representa, históricamente, un hito extraordinario. Buscaba con ello propalar el mensaje salvífico del Crucificado y Resucitado, es decir la “buena nueva”. No hay duda de que su evangelio está orientado a la predicación y catequización.

El estilo literario de Marcos es vigoroso y popular. Prefiere la intensidad espontánea a la elaboración equilibrada. Los relatos se suceden uno después del otro como bloques sin conexión conceptual o narrativa. Falta

armonía. ¿Era así Pedro en su predicación o se debe más bien a la tosquedad expresiva de Marcos? Es indudable que refleja con frescura, desenvoltura, descuido y vivacidad la problemática y el pensamiento de los primeros cristianos respecto a Jesús y la formación de las primitivas comunidades cristianas.



“Un esmerado exámen permite individuar un mosaico de cerca de noventa piezas aisladas, cada una de las cuales constituye una composición literaria que se tiene en sí misma, sin tener relación alguna ni con lo que precede, ni con lo que sigue. Sin tránsitos artificiosos, cada uno de estos relatos de la vida de Jesús están enlazados con las simples palabras: “...ahora, he aquí”. Este concatenamiento de los textos aparece veintitrés veces en el Evangelio de Marcos. Sólo en el relato de la Pasión se ha realizado la tentativa de crear una conexión histórica, pero es presumible que precisamente este relato, poseyera una forma fija, ya anterior a la redacción escrita del Evangelio de Marcos. (LAPPLE: o.c. pág. 413).

La figura de Jesús aparece como en un estado inicial de claroscuros indecisos. Es

hombre, no hay duda, pero también es Dios y esta dualidad en una misma persona es motivo de una tensión titubeante. Igual conflicto se presenta al hablar de su misión histórica y escatológica. Es obvio que la experiencia teológica de los primeros tiempos no había podido madurar temas y cuestiones tan fundamentales.

De todas formas si Juan será quien más resalte la "divinidad" de Jesús, Marcos es quien fija y describe con más vigor su "humanidad". Por ejemplo, describe en forma audaz su

- COMPASION (1, 41)
- AMARGURA (3, 5)
- ASOMBRO Y ESTUPOR (6, 6)
- INDIGNACION (10,14)
- ABATIMIENTO (14, 33)

"La humanidad de Jesús está diseñada con trazos tan vigorosos, que, considerando exclusivamente los textos ahora mismo citados, sería difícil hablar de Jesucristo como Hijo de Dios, sino que parecería más bien obvio suponer que aquel Jesús, "el carpintero" (Mc 6, 3) ha sido sólo un hombre, dotado de especiales dones divinos, una especie de Cristo "arriano" (LAPPLE: o.c. pag. 415).

- En Marcos Jesús no se expresa en discursos como en Mateo sino a través de su acción y sólo en respuestas ocasionales y en interpelaciones continuas con la realidad que le rodea.
- Su principal intención es mostrar que Jesús es el Mesías (1, 1/8, 29/14,61) y que está por encima del Bautista.
- Para liberar al hombre del pecado (2,10) se mezcla con los pecadores (2,17), incluso admite a uno de ellos como discípulos (2, 13), desafía las discriminaciones sociales, rechaza la espiritualidad farisea (2,18), viola el tabú del sábado (2, 23).
- Pero no va a ser un Mesías triunfalista al modo político (8, 34) aunque denuncie a los jefes del pueblo y se enfrente a los mercaderes. Ellos van a ser precisamente quienes le acusarán y llevarán a la muerte (14, 1-2).
- Y aunque muere ya había anunciado que resucitaría y que los discípulos experimentarían de nuevo vivo al crucificado (16,7).



evangelio según MATEO



Los tres sinópticos nombran a un célebre recaudador de impuestos que fue llamado por Jesús y le admitió entre los discípulos. (Mt. 9, 9-13) (Mc. 2, 13-17) (Lc. 5, 27-32). La tradición ha atribuido precisamente este evangelio a ese tal "Levi" o "Mateo". San Ireneo de Lyon escribe en el año 200: "Mateo, entre los hebreos, escribió en su lengua un Evangelio mientras Pedro y Pablo evangelizaban en Roma y fundaban allí la Iglesia". No es posible probar que este Mateo es ciertamente el Levi-publicano del Evangelio a pesar de que el autor de este Evangelio denota conocer bien las diversas monedas (nombra diez tipos: Marcos sólo cinco y Lucas seis) y procura resaltar los momentos en los que Cristo fustiga la aparente limpieza de los fariseos frente a la corrupción de los "publicanos". (Mt. 5, 20).

Existen sin embargo serias reservas porque si fuera afirmativo el hecho resulta absurdo que en vez de ofrecer datos nuevos y directos de primera mano (ya que él fue Apóstol) y se base casi exclusivamente en el esquema de Marcos (testigo de 2a. mano) con nuevas noticias de "dichos" de la "Fuente Q".

Sea cual fuere su autor fue escrito en griego hasta el año 80 aunque parece que usó alguna fuente o manuscrito en arameo. Sus destinatarios fueron las comunidades Sirio-Palestinas conmovidas entonces por fuertes polémicas entre la tendencia legalista de los judeo-cristianos y el espíritu libre y entusiasta de los conversos al paganismo.

"El Evangelio de Mateo fue escrito en una época en que era necesario resolver problemas completamente distintos (enfrentamientos judeo-cristianos) y en que, sobre todo, los fieles se habían hecho más sensibles,

delicados y dotados de espíritu crítico en la formulación teológica. El Evangelio de Marcos ha sufrido un proceso de reflexión teológica, que no sólo se manifiesta en la corrección de esos textos que resultaban peligrosos para la fe en Cristo. En él es particularmente evidente el interés literario, que se manifiesta en una técnica de composición totalmente diversa. En comparación con el estilo de Marcos, indudablemente muy fresco, sin pretensiones, el Evangelio de Mateo da pruebas de una cierta pericia literaria. Es evidentemente la obra de un escritor cristiano, que no sólo ha engastado un episodio en el otro, sino que se ha preocupado de disponer todo el material, principalmente lo relativo a los discursos de Jesús, con habilidad, y eficacia" (LAPPLE: o.c. p. 419).

El lenguaje resulta incoloro, reticente y reservado. Carece de fantasía, se limita a

exponer objetivamente con sobriedad. Prefiere recitar o transcribir discursos doctrinales que describir sucesos o milagros.

Desde los primeros pasajes el enemigo del cristianismo es el judaísmo farisaico afincado en la ley hipócrita y en la inútil espera de un mesías-político. A lo largo del Evangelio de Mateo brincan constantemente antítesis entre:

- El NO a Jesús y el SI a Jesús
- SINAGOGA e IGLESIA
- Pueblo de Dios de la ANTIGUA alianza y pueblo de Dios de la NUEVA alianza.
- "se dijo a los antiguos... más yo les digo" (Mt. 5, 21 y stes.).

En Mateo la "cristología ha progresado notablemente. La genealogía de Jesús (1, 1-16) le inserta en la historia del pueblo de Israel. Jesús es el hijo de Abraham y David, es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, es el Hijo de Dios encarnado. Mateo escoge las palabras como si se tratara de formular dogmas, como si sopesara las polémicas que podría crear en una Iglesia que iba cuajando lentamente su pensamiento y concepción sobre Cristo. Procura difuminar rasgos demasiado humanos de Jesús para que destaque más su "misión" de enviado de Dios.

"Uno de los puntos culminantes de la representación de Cristo en el Evangelio de Mateo lo constituye el encuentro de Jesús con Caifás, el representante oficial de judaísmo religioso. " ¡Te conjuro, por el Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!" Díjole Jesús: "Tú lo has dicho" (Mt 26,63 y ss). (LAPPLE: o.c. pág. 430).

En el evangelio de Mateo Jesús vive en comunidad. Se le ve hablando, actuando, curando como desde dentro, como jefe de una organización. No hay duda de que Mateo escribe desde y para una comunidad ya constituida, con cierta experiencia, con aparato legal e institucional, con liturgia propia y con relaciones sociales con el poder civil. Se trata de la comunidad cristiana de Jerusalén heredera de la cultura y protocolos judíos. Todo el marco ambiental es judío. Existe y se habla de la "ley" vieja y la "tradicición" pero hay que mirarlas con ojos nuevos porque Jesús es el nuevo Moisés.

Mateo es muy doctrinal, más que hechos escribe discursos para aclarar oscuridades o disipar malentendidos: hay que comprender lo que se cree. Por otra parte para que no se desvirtúe la doctrina está la autoridad (Mt 16, 18) y la asistencia del Espíritu.



evangelio según LUCAS



“El Evangelio de Lucas constituye el coronamiento de todas las fatigas de los Sinópticos por llegar a un profundizamiento de la visión religiosa. Es un fruto que ha tenido el tiempo de madurar. La rudeza del Evangelio de Marcos, como la antítesis y la polémica propias del de Mateo, han sido allanadas. El tiempo ya transcurrido, pero, sobre todo, el temperamento del Evangelista, han creado la atmósfera serena, amable y cordial, típica del Evangelio de Lucas y de la figura de Cristo en él representada.

La época en la cual y para la cual se escribió el Evangelio de Lucas es distinta, y distinto es el hombre que se dispuso a redactar por escrito la Buena Nueva. El tiempo de los ásperos debates con los judíos, de las disputas verbales, por fin ha concluído. Incluso las preocupaciones inquietantes respecto a la inminente parusía, pertenecen ya al pasado. La joven cristiandad ha superado la crisis escatológica y ha tomado conciencia de su propia misión en el mundo. El clima en el que se formó el Evangelio de Lucas se caracteriza por un doble movimiento con el cual la joven Iglesia se orienta hacia la propia misión en el mundo y la anhelada parusía se vuelve hacia la realidad histórica. Evidentemente, no se trata de un período de cansada resignación, sino de una época que se esfuerza visiblemente por conquistar y consolidar una posición religiosa a partir de la cual pueda avanzar seguramente hacia el futuro” (LAPPLE: o.c. págs. 432-433).

¿Quién es Lucas? Sirio por nacimiento, de estado civil soltero, discípulo durante algún tiempo de Pablo. El único de los evangelistas que no era hebreo sino converso del paganismo. Perteneció a la segunda generación cristiana puesto que él no conoció a Jesús. Cuando se decidió a escribir quiso aportar más datos, una orientación más histórica y una reflexión teológica de acuerdo para las comunidades cristianas de Grecia que no provenían del judaísmo.

El carácter literario del Evangelio está

determinado por tres rasgos:

- Lucas describe y relata los sucesos de Palestina desde ubicación y perspectiva occidental. El no conoce los lugares que cita; se notan por esos numerosas imprecisiones.
- Lucas escribe desde una gran ciudad. Urbaniza las tradiciones más campesinas.
- Lucas escribe como si su profesión fuera la Medicina. Es notable que entre su Evangelio y Hechos de los Apóstoles ha-

ya por lo menos 400 términos que aluden a la salud y medicina.

En el prólogo dedicado a un tal Teófilo quizá Senador o Militar romano de alta graduación, anuncia que va a escribir los sucesos que tienen como eje a Jesús al modo serio y científico de los historiadores célebres de la antigüedad. "Siguiendo lo transmitido por los que fueron testigos oculares... después de haber investigado todo..." (Lc 1, 1-4). Sin embargo pronto desiste de este empeño y cae en los esquemas utilizados por Marcos y Mateo quizá para no tergiversar las tradiciones que circulaban entre los cristianos. Sin embargo la simpatía, la imaginación y la mayor riqueza literaria hacen de Lucas el evangelista más humano, el más "para las mayorías" y el que se acerca más a una historia o biografía de Jesús.

La CRISTOLOGIA de Lucas parte de un creciente interés "en Jesús como taumaturgo humano, como amigo y amante de los hombres, especialmente de los que estaban sin ley, como dechado de conducta humana. Todo esto no deja de estar implicado en la frase del kerygma que le retrata como hombre que "pasó haciendo el bien, porque Dios estaba con El", y esto brinda un suplemento necesario y valioso al cuadro que Marcos nos pinta sobre la fuerza del Hijo de Dios y al cuadro de Mateo sobre el legislador real. Pero una vez más supone cierta modificación de la perspectiva original. En cierto modo es una interpretación racionalizada y humanitaria del evangelio, diseñada para llegar a la sensibilidad del hombre medio" (C.H. DODD: La Predicación Apostólica y su desarrollo, pág. 62).

Jesús actúa, sobre todo como el pre-



gonero del amor solcítico de Dios que a nadie da por perdido, no como actitud o idea atemporal y esencial sino como suceso y acontecimiento salvífico realizado con los publicanos y pecadores (Lc 5, 1/7,36/15,19/23/34/43) o los marginados como los Samaritanos (10, 29...). Jesús es Dios, pero es también Señor salvador del hombre (Lc 2,11). La clásica teología de parábolas sobre la misericordia divina son prueba de ello: Oveja Perdida, la Dracma encontrada, el Hijo Pródigo.

Lucas se convierte en el evangelista de los "pobres", el que fustiga más acremente a los ricos (16,13). Su evangelio resulta político y de hecho varios teólogos modernos han podido escribir libros como "Lectura política del Evangelio de Lucas" (A. Paoli). Lucas es quien escribe el canto revolucionario del Magníficat (1, 46-55), la doctrina austera de las Bienaventuranzas (6, 20...), las significativas parábolas del Samaritano (10, 25-37) y el Rico Epulón y Lázaro (16,19-31).

Lucas no es hebrero por eso el áspero debate entre la Iglesia y la Sinagoga, no le interesa personalmente. Y por tanto tampoco considera a Cristo desde la casuística o situación judía sino desde la perspectiva cristiana del amor, justicia y caridad como se puede observar en las Bienaventuranzas (Lc 6, 17-49).

Por otra parte es ya evidente la universalidad histórica de la Iglesia sobre todo a partir de la evangelización de Pablo. Ha sido destruída Jerusalén por Tito y no ha sucedido la "parusía". Es necesario prevenirse contra los que siguen clamando que "el fin de los tiempos está próximo" porque hay grandes catástrofes. Para Lucas ya no hay fecha aunque persista la expectativa. Ya no hay "venida apocalíptica de Cristo" sino una Iglesia que tiene que peregrinar y desarrollarse en la tierra. La vida de Jesús no fue el

fin de la historia sino el "centro" de ella. Y en efecto Lucas tuvo que alertar contra numerosas nuevas "tradiciones" que querían desfigurar la humanidad de Jesús. Pero a la vez lima o pasa por alto las afirmaciones que en Marcos podrían perjudicar la divinidad de Jesús y no pone el grito sobre la Cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?".



"Particularmente interesante es el cambio de la situación política en las confrontaciones de la joven cristiandad. Lucas se interesa de modo particular por el Estado. Si se piensa en que su Evangelio fue escrito después de la primera persecución neroniana (64 d.C), se comprende cómo él ha querido responder con su Evangelio al problema de las relaciones de Jesús y de su Iglesia con las autoridades del Estado. Si Teófilo era, como puede suponerse basándonos en el título de 'Kratistos' (excelencia), un alto funcionario romano, en el fondo de sus dos obras (el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles) dedicadas a él (Lc 1, 3; Act 1,1) hay "un intento apologético" (H. Conzelmann) con el que

se busca, entre otras cosas, demostrar mediante una cantidad de ejemplos que el cristianismo no constituye peligro alguno para el Imperio romano. Al lazo que los fariseos tendieron a Jesús para entregarle a las autoridades, el Señor responde: "Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Lc 20.25). En el proceso de Jesús, Pilato se ve obligado a reconocer: 'Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo; yo le he interrogado delante de vosotros y no lo he encontrado culpable de las cosas en que lo acusáis. Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte' (Lc 23, 14 y ss). Después de la muerte de Jesús, el oficial romano confiesa: 'Verdaderamente, este hombre era justo' (Lc 23,47)". (LAPPLE: o. c. págs. 439-440).

Estratégicamente le convenía demostrar que la Iglesia era inocua desde el punto de vista político y para el futuro de la predicación cristiana en Roma y en el imperio romano era importante probar que el cristianismo no era subversivo ni desestabilizador.

Lucas no conoció a Jesús personalmente. Pero debió quedar fascinado por su personalidad narrada por boca de Pablo que se topó con El en su camino hacia Damasco. A Lucas le impresionó la extra-ordinaria humanidad de Dios que traba amistad con los pecadores, conversa con las prostitutas y cura a los pobretones que todos desprecian. El paso "salvador" de Jesús es patente en su evangelio pero a la vez es también exigente: pide adhesión total y definitiva. (Lc 9, 23-24/9, 57-62/12,8/14, 26-33).

evangelio según JUAN



El cuarto Evangelio es muy peculiar. No sólo por ser cronológicamente el último sino porque implica una reflexión teológica muy evolucionada propia de una comunidad sociológica tipo conventículo. Por estilo y lenguaje se enraiza en ambiente y mentalidad judaica. Es significativo también el vocabulario abstracto uniformemente doctrinal y los grandes cuadros descriptivos. La atmósfera del Evangelio brota de la meditación y la liturgia en comunidades cristianas fuertemente eucarísticas. Hoy casi ningún exégeta admite como autor al Apóstol Juan, hijo de Zebedeo.

“El tiempo de su composición puede precisarse con bastante exactitud, ya que en 1935, en el alto Egipto, fue hallado un minúsculo pedazo de papiro datable del primer tercio del siglo II y conteniendo un par de versículos de Jn. 18, que demuestra que para entonces el evangelio era ya conocido en aquella región. De otro lado, el avanzado estadio de la tradición sobre Jesús, así como el lenguaje, teología y mundo de ideas del evangelio, muestran con certeza que no fue compuesto con anterioridad a los evangelios sinópticos. Todo ello nos lleva a la época de alrededor del año 100 d.C., y hace suponer que el libro vio luz por primera vez en Siria o Asia Menor” (G. BORNKAMM: o.c. pág. 142).

El núcleo del cuarto Evangelio es Jesús como revelador histórico, del Padre, el Hijo o Logos encarnado como acontecimiento salvífico por parte de Dios. Esto explica la constante novedosa del “Yo soy... el pan de vida (6, 35) la luz del mundo 8,12) el buen pastor (10,11) el camino, la verdad y la vida (14,6) la resurrección y la vida (11,25)”. Jesús es promesa y oferta, es el tope de los anhelos humanos Frente a la mentira, las tinieblas y la muerte El es la “verdad, la luz y la vida”. Donde estoy “Yo” allí está Dios, vive, habla, interpela, ama, muere. No se puede ser teológicamente más audaz.

Esta orientación casi metafísica produce la impresión de que el cuarto evangelio transfigura la historia de Jesús, destemporaliza sus palabras y desdibuja o difumina los personajes. Fruto quizá del ambiente intelectual “gnóstico” que prevalecía en las comunidades donde se escribió: “Es verdad que hacia el final del siglo I de la era cristiana aparecieron las primeras herejías, bajo la forma de gnosticismo y del docetismo, que, por motivos de su hostilidad contra la carne, concedían a Cristo sólo un “cuerpo aparente”. Contra estas herejías se revuelve indudablemente el autor del Evangelio de Juan, cuando escribe: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn 1,14).

En los primeros siglos del cristianismo había una secta del Bautista, que hacía adeptos no sólo en Palestina, sino también en el Asia Menor (Act 19, 1-7), creando no poca



confusión. Contra ésta escribe Juan: "No era él (Juan Bautista) la luz, sino el testimonio de la luz" (Jn 1,8). Existen también, "no obstante todas las diferencias sustanciales, impresionantes analogías entre los escritos de la secta de Qumran y los textos joánicos" (Joseph Reuss), sobre todo la predilección por la antítesis luz-tinieblas, hasta el punto de que se ha creído poder encontrar en el Evangelio de Juan una cristología para los Esenios " (LAPPLE: o.c. pág. 488)". Juan no se identifica ciertamente con la autoconciencia entusiasta de los gnósticos que se creían transpuestos ya a otro "eón". Por el contrario, Juan, habla con crudeza de la realidad terreno-temporal de los creyentes. El mundo queda, la historia avanza y los cristianos saben que el Espíritu de Jesús les acompaña hasta la consumación de los siglos. (16, 24/7,39).

El evangelio de Juan reflexiona también sobre la teología de la Cruz. La hora de la "muerte" es para Jesús la hora de la "exaltación"; con su humillación se enaltece.

"Juan pasa por alto los escarnios al Crucificado... No habla ni siquiera de las tres horas de tinieblas y del grito del moribundo.

Su descripción de la muerte de Jesús es más serena y atrayente que la de los Sinópticos. No sin razón se ha dicho que en su Evangelio, Jesús pende la Cruz más como el rey escondido que como Cristo paciente". (Alfred Wikenhauser) (LAPPLE: o.c. pág. 450). Pero procura resaltar que no se trata de un anonadamiento simbólico seguido de una glorificación mística sino de un suceso real, sangriento, histórico. Paradójicamente aunque la cristología de Juan es eminentemente post-pascual no olvida los aspectos humanos de Jesús: "ha recogido más datos geográficos e históricos que los tres Sinópticos juntos".

El Cristo joánico es ya definitivamente bidimensional: humano-divino, histórico-eterno. Las discusiones escatológicas de los primeros tiempos fueron superadas. Jesús no necesita volver: está presente, vivo y operante en las eucaristías de la comunidad. Es curioso por otra parte notar, quizá porque ya no se necesitaba confirmarlo, que Juan es el único evangelista que no menciona la institución de la eucaristía. El reino de Dios no es un acontecimiento futuro, ni está sólo en camino sino que es una realidad que se construye cada día. No se puede hablar de Cristo sino en, desde y a través de una solidaridad comunitaria y eucarística.



LOS EVANGELIOS DE HOY

Hoy nos es imposible escuchar las palabras de Jesús y construir objetivamente la andadura de su biografía. Pero poseemos unos documentos que son las afirmaciones que sobre El meditaron, transmitieron y escribieron los primeros y más cercanos testigos de la fe. La tradición por lo visto no era armónicamente polifónica.

Ya desde los primeros tiempos la presencia de Jesús fue motivo de polémica y discusión. "¿Quién dice la gente que soy yo" preguntó en cierta ocasión El mismo (Mc 8-27). Las respuestas discordaban. Algunos le describían como gran profeta, otros le identificaban con Elías, para la mayoría era el Bautista.

La lectura de los Evangelios nos transmite cuatro diversas posturas de fe en Cristo. Es un detalle importante que es preciso tener en cuenta. Porque si es cierto que entre Marcos, Mateo, Lucas y Juan hay numerosas coincidencias y orquestaciones hay también estentóreas disonancias y variedad de actitudes ante la pregunta "quién es o qué significa Jesús". Para los griegos contemporáneos de Pablo el hecho de que Cristo hubiese muerto en "cruz" era un absurdo. Los judíos por su parte lo tomaron como un "escándalo" bochornoso.

Cada época histórica del cristianismo ha escrito también su propio evangelio. Y los cristianos han leído y transitado una versión. Algunas de ellas, sin embargo soslayaban o difuminaban aspectos fundamentales de la pasión y resurrección del Señor. Y en esta pelea de "fidelidad" está empeñada hoy la Iglesia. Hay quienes se reúnen en torno a Jesús piadoso, dulce, manso y humilde de corazón. Hay quienes le siguen porque es "taumaturgo", filósofo moralista, predicador pacifista de los más elementales derechos y de

la dignidad humana. Existen también quienes van a su encuentro porque la senda o camino que eligió es salvador y se dedicó más a los pobres y oprimidos que a los satisfechos.

Hay hoy un evangelio que habla mucho del dolor y pasión de Cristo pero se cruza de brazos y no hace nada para transformar el mundo. Hay otro evangelio que diviniza tanto a Cristo que no baja nunca de los cielos ni se encarna por tanto en la tierra, ni se hace hombre con los hombres ni fracasa con los fracasados, ni muere con los perseguidos por causa de la justicia, ni cuando se destruye al hombre habitante de los cerros hoy, ayer indio de las selvas o negro de las Encomiendas. Hay un evangelio y una iglesia que afirma su fe en Cristo—Superhombre— Dios que a veces concede favores o recibe y salva al hombre cuando al final de la vida muere.

Después de dos mil años resulta que nos toca ahora escribir y representar qué significa para nosotros Jesús de Nazaret.

¿Qué tradición invocaremos y a través de qué intérpretes pretenderemos escuchar su verdadera y legítima voz?. Es evidente que aquellas "comunidades o grupos" para quienes Jesús es liberación y esperan y trabajan por la venida del "reino" tendrán mucho que decir. Concretamente en Latinoamérica: los marginados, los perseguidos por causa de la justicia y aquellos que cargan sobre su conciencia los problemas de la vida y se hacen solidarios de ellos.

La revelación de Jesús no se sale de la historia ni de sus circunstancias. Más bien se manifiesta a través de ellas. No es rito ni fórmula. Es discernimiento, análisis y compromiso. De este modo el Nuevo Testamento no sólo resulta para los cristianos latinoamericanos el documento original de la fe cristiana sino también la historia de la lucha por la fidelidad a Jesús y a la vez esperanza de resurrección.



... como creyentes en Cristo Jesús ...

LIBROS DE CONSULTA

- BORNKAMM G. : El Nuevo Testamento y la Historia del Cristianismo Primitivo - Edit. Sígueme - Salamanca - 1975
- BROLLENBERG L : Visión Nueva de la Biblia - Edit. Herder-Barcelona - 1972
- DELORME J. : De los Evangelios a Jesús - Edit. Mensajero - Bilbao - 1973
- DOD C.H. : La Predicación Apostólica y sus Desarrollos - Edit. Fax - Madrid - 1974
- JEREMIAS J. : Teología del Nuevo Testamento - Edit. Sígueme - Salamanca - 1974
- LAPPLE A. : El Mensaje Bíblico en nuestro Tiempo - Edit. Paulinas - Madrid - 1971
- PIKAZA J. : Teología de los Evangelios de Jesús - Edit. Sígueme - Salamanca - 1974
- SCHNACKENBURG R. : La Teología del Nuevo Testamento - Edit. Desclée de Brouwer - Bilbao - 1966
- SCHREINER J. : Forma y Propósito del Nuevo Testamento - Edit. Herder - Barcelona - 1973
- VARIOS : COMENTARIO BIBLICO SAN JERONIMO - Vol. III y V - Edit. Cristiandad - Madrid - 1972



CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1: Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
- 2: Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana (Reeditado)
- 3: La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
- 4: Entre el Temor y la Esperanza
- 5: El Exodo
- 6: Liberación y Liberaciones
- 7: Salvarse en Latinoamérica
- 8: Cautiverio y Creación
- 9: Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder
- 10: Los Cristos de América Latina
- 11: Jesús de Nazareth

CRISTIANISMO HOY

- 1: Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
 - 2: Cómo leer el Antiguo Testamento
 - 3: El Antiguo Testamento leído al Pueblo
- Próxima Aparición: Cómo leer el Nuevo Testamento

¡complete su colección!

nuestro fondo editorial
lo encontrará en la



DISTRIBUIDORA  **ESTUDIOS**

30% DE

DESCUENTO ESPECIAL PARA

LIBRERIAS

dirección

TORRE BANDAGRO, local 1

Jesuitas a Mijares

Apartado 2.885

CARACAS - 101

Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35



LA EDUCACION EN VENEZUELA

F. JAVIER DÍAZ



CURSO DE
FORMACION SOCIO-POLITICA 4



LUCHA ARMADA

1960 - 1969

EN VENEZUELA



SOCIO-POLITICA 16



OS Y AMERICA LATINA:

ELACIONES



PETROLIO

COBRE

CAFE

EDUCAR

DERECHOS HUMANOS

BOZANOR

DICTADURAS

CUBA

CANAL DE PANAMA

SOCIO-POLITICA 19

Bs.3